

Introducción. Lo animal en las literaturas de las Américas

Introduction. Animals in the literature of the Americas

Christian Elguera 

Marist University, Estados Unidos

E-mail: christian.elgueraolortegui@marist.edu

Recibido: 27/12/2025. Aceptado: 28/12/2025. Publicado en línea: 31/12/2025

Cómo citar: Elguera, Christian. 2025. «Introducción. Lo animal en las literaturas de las Américas». *América Crítica: Revista de Estudios Culturales Americanos* 9 (2): 95-97. <https://doi.org/10.13125/americanacritica/6947>

Abstract—This article is the introductory editorial to the dossier *Animals in the Literatures of the Americas* — *Animality, anthropocentrism, agency, ontology, indigenous textualities*.

Resumen—Este artículo es el editorial introductorio al dossier *Lo animal en las literaturas de las Américas* — *Animalidad, antropocentrismo, agencia, ontología, textualidades indígenas*.

En enero de 2026, la imagen de un pingüino dirigiéndose hacia las montañas se volvió tendencia en las redes sociales. La escena pertenece al documental *Encounters at the End of the World* de Werner Herzog, del año 2007. La voz en inglés del narrador —del mismo Herzog— otorga un dramatismo notable ante la decisión final del pingüino: abandonar a su grupo, alejarse rumbo a un destino fatal. El momento concluye con una simple pregunta: “¿Por qué?” El video se hizo viral. Rápidamente, miles de personas comenzaron a buscar una explicación del comportamiento de este animal. Se comenzó a hablar de un pingüino nihilista en Instagram. La Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos utilizó la imagen del pingüino como si fuera un postulante que se anima a seguir —valerosamente— un posgrado. Salieron videos generados por IA en los que dicho pingüino se dirigía a una especie de reino mágico donde era feliz. Lo que podía observarse aquí era una necesidad humana de clasificar la animalidad, una ansiedad por imponer rótulos y proyecciones antropocéntricas, antes que aceptar la diferencia radical de los animales.

Jacques Derrida recuerda esta necesidad humana en *La Bête et le souverain*. Derrida nos describe cómo Adán tiene que dar nombre a los animales para demostrar su poder y controlar esa fauna. Este hecho nos posiciona ante un conflicto sobre los límites de la escritura literaria: ¿cómo escribir sobre lo animal desde una perspectiva y con una tecnología humanas? Al respecto, se puede observar un primer tipo de aproximación que convierte al animal en una réplica del ser humano. Estamos ante un proceso de humanización que reduce la diferencia animal en el ámbito de la discusión literaria. En otros momentos, puede identificarse un intento de deconstruir el modelo anterior, de modo que el animal se convierte en un símbolo que problematiza la tradición antropocéntrica. El animal comienza a simbolizar una tragedia, una pesadilla, como en el caso de Pascual en “Los gallinazos sin plumas” de Julio Ramón Ribeyro o de la ave de corral en “Una gallina” de Clarice Lispector.

No obstante, es en las textualidades indígenas donde advertimos un énfasis en la radicalidad animal que trasciende cualquier reducción antropocéntrica. Pensemos en un cuento del escritor tseltal Josías López Gómez, titulado “No estás muerto”. Esta narración nos adentra en un pluriverso donde los animales tienen sus propios sistemas de sociabilidad y prácticas de poder. Por otra parte, en la parte final de la novela *Cherrufe = bola de fuego*, de la escritora mapuche Mariela Fuentealba Millaquir, la protagonista logra ver a sus ancestros en forma de animales y comprende la alianza íntima entre múltiples

seres desde tiempos ancestrales.

Los trabajos que conforman este dossier han buscado reflexionar sobre las limitaciones de una mirada antropocéntrica y la urgencia de percibir la animalidad en su dimensión más desafiante. Francisco Javier Blanco Cárdenas explica el rol del devenir animal en la obra de Guamán Poma de Ayala, resaltando la representación de perros y zorros en línea con los aportes de Deleuze y Guattari. Asimismo, Juan Casas y Carlos Manuel Valdés estudian cómo el discurso misionero en la Nueva España clasificó a los animales como entidades bárbaras o demoníacas con el objetivo de transformar la mentalidad de las poblaciones originarias. Al analizar *Los ríos profundos* de Arguedas, Andrés García Vásquez se encarga de explorar el rol de las aves en esta novela. Su pregunta inicial, “¿son solo un adorno estético o tienen algún otro sentido?”, es el punto de partida de un análisis minucioso que demuestra con claridad que las aves “no se reducen a metáforas”. Siguiendo esta línea, Mario Alfonso Lanao busca demostrar cómo Gamaliel Churata, en *El pez de oro*, expresa la animalidad para desafiar las líneas divisorias entre la cultura (humana) y la naturaleza (no humana). Una obra menos conocida del mismo escritor puneño, “Espirales”, es el centro de las reflexiones de Sergio Luján, quien articula las propuestas teóricas sobre el espacio de Henri Lefebvre, Gilles Deleuze y Félix Guattari, y de Luis Alberto Brandão, con las ideas de Felice Cimatti y Maria Esther Maciel sobre animalidad. Continuando con esta ruta de estudios andinos, Dante Euclides Quispe-Martínez, Víctor R. Villafuerte y Mery Luz Vilca analizan la función simbólica de los animales en cuentos orales de origen aimara. Este trabajo demuestra que el zorro y la huallata son personajes que interconectan diversos planos ontológicos, como parte de tradiciones culturales que se transmiten de generación en generación. Continuando con este interés por los relatos orales, Beatriz Mariela Cano Blas y Axel Daniel Anicama Zamora examinan cómo las aves contribuyen al equilibrio de la comunidad quechua de Uchusquillo (Ancash, Perú).

La diversidad de miradas que brinda este dossier nos plantea caminos a seguir, nos genera preguntas fecundas para seguir investigando. Y este hecho siempre debe ser aplaudido: quien lea este dossier podrá sentirse interpelado por las preguntas, los debates, las líneas que se trazan para continuar discutiendo. En primer lugar, los trabajos cuestionan la imposición de un imaginario humano sobre los animales. Por ejemplo, el catolicismo del periodo colonial transformó a las serpientes y los zorros en entidades malignas. Tal como explica Ana Lía Miranda en

su lectura de la novela *La pez* de Gabriela Larralde, los humanos han utilizado saberes científicos para violentar seres que escapan a la norma antropocéntrica. En esta novela lo que desespera a los conquistadores es que no pueden comprender la naturaleza de un cuerpo anfibio. Pero ante la violencia del antropocentrismo, podemos percibir que los animales están en todas partes y se convierten en amenazas para un proyecto de control humano. Los animales no son estáticos, sino que se desplazan, se multiplican constantemente. De este modo, emerge un tipo de agencia animal que confronta el antropocentrismo. Esto queda claro en *El pez de oro*, donde Churata —tal como bien enfatiza Lanao— “despliega una agencia política en términos más que humanos”. Es importante reconocer que, mucho antes de la conquista, las poblaciones indígenas de México —como bien subrayan Casas y Valdés— interactuaron con los animales de su entorno, reconociendo el poder de otras fuerzas que trascendían la ontología humana. Fueron los colonizadores quienes eliminaron el poder animal e implantaron una dicotomía jerárquica entre naturaleza y cultura. Desde entonces, hemos caído en los abismos de ignorar lo animal o, tal vez peor, en el error de hablar de animales solo desde una toma de posición humana, demasiado humana. En su trabajo sobre Arguedas, García Vásquez nos recuerda un término propuesto por Baptiste Morizot: el “antroponarcisismo”, es decir, esa mala costumbre de creer que hablamos de los animales cuando, en realidad, solo seguimos hablando de seres humanos.

Este dossier también plantea un desafío fecundo en torno a los abordajes metodológicos. Por un lado, diversos trabajos se basan en los aportes de Gilles Deleuze y Félix Guattari para aproximarse a lo animal, empleando conceptos como el devenir y la multiplicidad. Por otro lado, otros artículos se basan en saberes ancestrales, en relatos orales indígenas. ¿Cómo poner en diálogo a dos intelectuales franceses con las tradiciones de Puno y Áncash? Quizá el camino a seguir sea el delineado por García, quien intenta un diálogo creativo y horizontal entre el concepto de devenir y el pensamiento quechua en Arguedas, sin imponer una tradición por encima de otra. Desde un criterio personal, considero que la ruta a seguir es el estudio de los relatos orales, ya que nos invitan a comprender la animalidad a partir de saberes y prácticas indígenas, ofreciéndonos la posibilidad de sopesar el rol fundamental de los animales en territorios andinos. Este dossier, por lo tanto, también nos coloca ante un terreno fértil para seguir pensando en cómo aproximarnos a la animalidad, siempre buscando no repetir el guion antropocéntrico de una única ontología o de un

único mundo humano.